

¿Cómo hemos vivido en nuestra comunidad de Humocaró este tiempo de pandemia?

Al principio la hemos vivido, muy en comunión con el mundo sufriente, sorprendido por tal enfermedad, pero sobre todo con Italia y España por la rapidez de la expansión y el alto número de fallecidos incluso en comunidades religiosas, y porque algunos familiares y amigos han emigrado hacia esas tierras como muchos venezolanos. Con el pasar de los meses, hemos vivido más intensamente en comunión con el resto de nuestro país que sufre silenciosamente sus típicos problemas internos sin ninguna mejora socio-política y mucho menos económica. Somos el país con la inflación más alta del planeta.

Sin embargo y a pesar de todo no hemos dejado de festejar, el 25 de julio, la reelección de nuestra Madre Paola en su servicio abacial y la vida que nos regala Dios a través de ella y de su entrega. La vida hay que seguir transmitiéndola con esperanza.

El administrador apostólico de nuestra Arquidiócesis de Barquisimeto, que quiere mucho al Cister ya que es un ex postulante del Monasterio de Los Andes, vino superando muchos obstáculos - a saber la falta de gasolina para el traslado y conseguir el salvo conducto que se le había negado por no ser afecto al gobierno - a presidir la elección abacial, que parecía más la preparación para una operación quirúrgica, que otra cosa, por todos los guantes, mascarillas y desinfectantes que tuvimos que usar, en la capilla y el capítulo. Monseñor había estado unos días antes con un sacerdote que posteriormente dio positivo del Covid 19 y quería ser muy prudente. Nos felicitó por tomar las precauciones ya que muchas personas en realidad, para ese momento, no creían que en Venezuela pudiera extenderse tanto el coronavirus.

Desde Julio y ahora en el mes de Agosto se escucha en nuestro país el aumento del Covid-19 y las cifras de contagiados se hace cada vez mayor. Los casos ya son cercanos y tocan amigos, familiares o conocidos, especialmente en ciertos estados del país más expuestos al flujo de entrada y salida de personas, como son Maracaibo (zona fronteriza y donde hay un mercado chino muy grande), Táchira y el Oriente (donde viven familias de dos hermanas que se han contagiado). Todas zonas por dónde han regresado muchos Venezolanos desesperados de Colombia y otros países por haber perdido sus empleos gracias a la cuarentena. Algunos se han venido caminando resistiendo miles de kilómetros.

Nosotras tomamos ciertas medidas de aislamiento, como el cierre de la hospedería para grupos y personas de retiro, pero la hemos mantenido abierta para alojar a dos personas que laboran en la enfermería. Tampoco hemos despedido a nuestros trabajadores, por ser el trabajo que les ofrecemos una ayuda indispensable para su sustento ya que la hiperinflación en la que vivimos no da tregua a nadie. Seguimos recibiendo y ayudando a nuestros vecinos más pobres - guardando las distancias - en sus necesidades más elementales, compartiendo lo que providencialmente recibimos ya que tampoco nos mantenemos con nuestro trabajo.

Lo que la gente gana no da para comer completo y mucho menos para comprar medicinas de ningún tipo. Los que reciben ayuda del exterior en divisas son los que pueden sobrellevar la vida con muchos ajustes. Venezuela tampoco tiene la capacidad sanitaria para enfrentar un problema de tal magnitud.

Sin embargo, como ya no estamos al comienzo de la misma cuando se tenía menos información del virus y de su forma de ataque al ser humano, hemos estado escuchando lo que dicen voces expertas en el tratamiento de la enfermedad y su posible curación y prevención, así que tomando en serio esta última

hemos comenzado ya desde algunos meses a fortalecer nuestro sistema inmunológico con recetas caseras y otros medicamentos. Además de tener las precauciones necesarias con las personas externas con las que inevitablemente estamos en contacto.

Se impone en toda esta situación una humilde y confiada visión de fe, sin la cual es imposible vivir en el monasterio, sobre todo, para nosotras que hemos entregado toda nuestra vida al Señor y a la causa del Reino. Son momentos de prueba que nos hacen cuestionarnos y abrirnos a una purificación de la realidad aún más profunda, adherir a lo que El Señor está haciendo en nosotras a través de esta historia y decir como Job desde lo profundo del corazón "¡Resulta que estamos dispuestos a recibir de Dios lo bueno y no lo estamos para recibir lo malo!" (Job 2,10). Con el Papa Francisco en su homilía del 27 de Marzo, podemos decir "Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere."

Una palabra importante en este tiempo para nosotras, ha sido la expresión "DETENTE". Primera palabra de una oración al Sagrado Corazón que no solo ordena al virus no avanzar si no que también nos ayuda a preguntarnos a cada una: ¿Qué buscas? ¿Qué esperas? ¿Qué quiere Dios de mí en este momento que vive nuestro país, nuestra comunidad? Hemos hecho un diálogo tratando de responder estas preguntas y meses atrás, hemos preparado algunas inscripciones de papel en forma de medallas, con la misma oración para compartirlo también con nuestros vecinos.

Hemos quedado muy impactadas por las noticias que nos llegan de análisis mundial de cómo se generó la pandemia y nos da tristeza el saber que fue el mismo hombre que creó un virus de este tipo en un laboratorio, como arma biológica ante sus supuestos enemigos. De cómo la organización mundial de la salud obedece a intereses de particulares poderosos que tienen un plan articulado para disminuir la población general y manipular economías a su antojo. Por eso no dieron las informaciones a su tempo ni lo hicieron de manera verdadera y oportuna.

El mundo corre hacia su auto destrucción a través de la cultura de la muerte solapada bajo la propaganda de un nuevo orden mundial, con una religión única que supuestamente se preocuparía por la felicidad y bienestar de la humanidad. Estamos ante tiempos de crisis a todo nivel y eso no se puede soslayar.

Oramos cada día con una mayor conciencia de la realidad y de la misión que tenemos dentro de la Iglesia y de la humanidad en la fidelidad silenciosa y escondida de cada día pero que no está oculta a los ojos de nuestro Padre Celestial que ve en lo escondido y que trabaja por nuestra salvación. Esperando que el mundo se detenga en su carrera desenfundada hacia lo que no sacia verdaderamente y alce su mirada hacia lo que verdaderamente permanece para siempre. Que la cultura de la muerte no gane terreno en los corazones ni en las mentes de las personas como otra pandemia silenciosa pero escondida que destruye la humanidad en sus fundamentos.

Unimos nuestra oración y ofrenda a la de cada miembro de nuestra Orden, queridos hermanas y hermanos, agradecidas al Señor por esta experiencia de comunión y unidad que este tiempo ha vuelto más fuerte.

Humocaro Alto, 20 de agosto de 2020